

## COMENTARIOS SOBRE EL PASEO DE UN HOMBRE POR EL DEBATE EVOLUCIONISTA

*El paseo de un hombre por el debate evolucionista*, artículo publicado en *The Fellowship Herald* del verano de 2011, es lo que su título sugiere que es, el recorrido que hace su autor (que queda anónimo a petición propia) por las diferentes posiciones existentes sobre la teoría de la evolución, una teoría iniciada por Darwin hace siglo y medio y que, a pesar del revuelo y rechazo iniciales, ha conseguido la aceptación prácticamente unánime de la comunidad científica. Se esbozan las diferentes posiciones existentes al respecto (neodarwinismo, creacionismo, diseño inteligente, evolucionismo teísta) y se presentan las discusiones habidas entre partidarios de unas y de otras, especialmente, entre neodarwinistas y defensores del diseño inteligente, y particularmente en los Estados Unidos de América. La persona interesada en el tema puede encontrar en este artículo un compendio bastante completo, a mi entender, aunque sesgado, de los diferentes puntos de vista.

El autor no pretende ser imparcial en su paseo y se declara abiertamente defensor del llamado «diseño inteligente». Se muestra incluso claramente hostil con la versión más moderna de la teoría de la evolución, el neodarwinismo, y lo califica de «nocivo» y de «una de las falsedades más grandes de la historia del pensamiento humano» y achaca su permanencia a que «la filosofía materialista ha invadido la ciencia». Parece posicionarse en contra de las orientaciones «estrictamente materialistas» en la ciencia y en el desarrollo científico, y aparentemente, pone en duda también el «naturalismo metodológico».

El naturalismo metodológico propugna la separación de la ciencia y la religión, y afirma que la teología no puede influir en modo alguno en las explicaciones científicas ni en el desarrollo de sus teorías. No quiere esto decir que los verdaderos científicos deban ser ateos, quiere decir más bien, que cuando actúan como científicos, no deberían tener en cuenta la existencia de Dios en sus explicaciones de las leyes naturales o en la formulación de sus teorías. Un verdadero científico, siguiendo su conocimiento de las leyes naturales y sus descubrimientos, podría llegar a la conclusión de que Dios existe, pero la existencia y las acciones de Dios no deberían ser la base ni el soporte, a pesar de ser teísta, de ninguna de sus teorías si tiene el naturalismo metodológico como base de su metodología científica.

A la mayor parte de los científicos les parece que el naturalismo metodológico debe ser la base de la metodología científica y por eso piensan que el diseño inteligente puede que sea filosofía, pero que ciencia no es. Es más bien, un intento de mezclar ciencia y religión, de introducir la existencia de Dios en la ciencia (el autor llama a esto «la causalidad no material»), algo que a mí me parece totalmente anticientífico (la ciencia sólo debe atender a la causalidad material).

Ante la evidencia de la existencia del universo, ¿qué le debe interesar a la ciencia, por qué existe y quién lo creó, o cuál es su estructura y cómo funciona? Ante la complicada organización de los átomos y las moléculas, ¿qué le debe interesar a la ciencia, quién diseñó esa organización o más bien, cuáles son sus leyes de funcionamiento? Ante la inmensa

complejidad de los organismos vivos, ¿qué le debe interesar a la ciencia, quién los diseñó o más bien, cómo funcionan, se desarrollan y evolucionan? Y el descubrimiento de las leyes de la naturaleza debe basarse estrictamente en los hechos observados y no en la existencia de seres “creadores” o en causas no materiales (asuntos ajenos a la materia-energía misma); o sea, en el naturalismo metodológico. El desarrollo de la ciencia tiene una única herramienta, la razón; la religión se basa en la fe. Son dos campos complementarios y paralelos en su desarrollo; son dos campos cuyo objeto es totalmente diferente. ¿Por qué entonces contaminar cualquiera de ellos con las conclusiones y los métodos del otro? El diseño inteligente lo hace.

Como decía, la mayor parte de la comunidad científica afirma que el diseño inteligente no es una teoría científica porque basa sus explicaciones en una causa no material, en la existencia de un ser inteligente previo a la vida (el diseñador) que fue quien diseñó todos los organismos vivos e incluso la evolución de los mismos a lo largo del tiempo. Los defensores del diseño inteligente insisten en que sí es una teoría científica a pesar de que sus propuestas y su método van en contra del naturalismo metodológico. Naturalmente, se ven forzados a poner en duda este naturalismo metodológico y lo responsabilizan de la supuesta «orientación materialista» de la ciencia (de que no tenga en cuenta a Dios).

La ciencia, como dice *El libro de Urantia*, es «el intento del hombre de estudiar su entorno físico, el mundo de la materia-energía» y sirve para «controlar, y hasta cierto punto dominar, [el] entorno físico». Los objetos de la ciencia son pues la materia y la energía y por lo tanto es lógico que sea «materialista». La ciencia, asegura *El libro de Urantia*, puede «remontar la naturaleza» hasta llegar a una causa primera, aunque no puede llegar a la conclusión, sólo con razonamientos científicos, de que esta causa primera es el Dios de la religión, el Padre Universal. Lo que la ciencia no debe hacer, en mi opinión, es basarse en una causa primera como hipótesis de partida. La base de partida deben ser, sin duda, los hechos de sus observaciones, que le servirán a la razón (como herramienta única) para llegar a conclusiones sobre las leyes que rigen el funcionamiento de la materia-energía.

La razón más fuerte a favor del diseño inteligente que esgrimen sus defensores es que la complejidad de la vida es tan inmensamente grande que sólo se puede explicar porque está diseñada por un ser inteligente. A mí me parece una justificación muy débil. Al parecer para ellos, entre el neodarwinismo y el diseño inteligente ni hay ni puede haber nada para explicar la evolución. Es cierto, en mi opinión, que el neodarwinismo, o sea, la evolución mediante cambios aleatorios y selección natural, no puede explicar la complejidad de la vida por mucho que los neodarwinistas más estrictos se empeñen en hacerlo. Pero es cierto también que del estudio de los genes, del genoma y de la dinámica de su funcionamiento en las células, están surgiendo nuevas ideas y nuevas visiones de la evolución. Hace unos años encontré las explicaciones de un científico que había calculado que según las probabilidades que se pueden desprender de los cambios aleatorios, el desarrollo de la evolución tal como se ha producido, habría requerido muchos más años de los que realmente ha requerido. Él llegaba a la conclusión de que debía haber algún mecanismo que orientara de alguna manera la evolución de forma que no todas las mutaciones eran posibles, sino sólo algunas de ellas, y creía haber encontrado ese mecanismo en la estructura interna de las partículas elementales. No sé si tal teoría tiene sentido o no, pero sí podemos esperar que de las últimas investigaciones surjan conocimientos de la dinámica de los genes que lleven a la revisión de los mecanismos de la

evolución; de hecho, está pasando ya. Y tales conocimientos no se basan ni se basarán, en sus explicaciones, en la existencia de Dios sino en las leyes naturales que se van descubriendo.

El autor del artículo parece sugerir que en *El libro de Urantia* se desarrolla una teoría científica que apoya el diseño inteligente (el autor habla de «la coincidencia creciente entre las investigaciones recientes de la ciencia evolutiva y los conceptos clave relativos a la evolución presentados en *El libro de Urantia*» y asegura que «La teoría que se acerca más a la explicación evolutiva que se presenta en *El libro de Urantia* es el diseño inteligente»). *El libro de Urantia* explica que la vida se planta en los planetas, que es un otorgamiento del espíritu y que se diseña en los laboratorios de los mundos de los portadores de vida; yo creo que esto es verdad. Pero estas afirmaciones no son ciencia; los científicos deben investigar los hechos y descubrir a través de ellos las leyes que rigen la naturaleza y particularmente las que rigen los genes y su funcionamiento en los mecanismos de la evolución de las especies. Yo creo que la evolución es un hecho y que es el método que eligió Dios para crear las especies, y que para ello dispuso que las leyes de la naturaleza en general y de la biología en particular sean las que son, pero una vez que lo hizo, dejó que la naturaleza siguiera su curso de acuerdo con estas leyes. Y éste es precisamente el campo de la ciencia, las leyes de la naturaleza, no si existe o no el Dios que las promulgó. No hay nada en *El libro de Urantia* que permita afirmar la realidad de un diseño inteligente como teoría científica y pretender lo contrario me parece un intento de aprovechar la revelación para fines espurios. (Un poco más adelante trataré sobre la «estrategia de la cuña» que algunos movimientos ultraconservadores están poniendo en práctica.) Tampoco hay nada en *El libro de Urantia* que apoye el uso de la existencia de Dios como hipótesis científica, más bien todo lo contrario pues diferencia claramente los campos de la ciencia y de la religión, y las define como disciplinas diferentes.

Es cierto que muchos científicos modernos, entre otros muchos neodarwinistas, piensan y afirman que la ciencia moderna demuestra que no hay Dios y utilizan la ciencia como ariete de su ateísmo; son materialistas y tienen todo el derecho a serlo, pero deberían tener claro que no deben mezclar esas ideas, que son filosofía, con sus trabajos en la ciencia, ni aprovechar su autoridad científica para difundir en la sociedad su ateísmo. Igualmente, los defensores del diseño inteligente utilizan sus razonamientos seudocientíficos para afirmar que la ciencia ha demostrado que Dios existe. La existencia de Dios es indemostrable, por eso precisamente es una cuestión de fe (o sea, de religión y no de ciencia).

Algunas personas han llegado demasiado lejos con esta idea del teísmo en la ciencia. Existe en la ciudad de Seattle (estado de Washington, EUA) una organización sin ánimo de lucro llamada *Discovery Institute* que es el centro del movimiento del diseño inteligente. Esta organización ha puesto en marcha un plan de acción política y social destinada a: (copio directamente de la Wikipedia) «"derrotar al materialismo científico" representado por la evolución, "revertir la visión mundial del materialismo y reemplazarla con una visión científica acorde a las convicciones del cristianismo y del teísmo" y "afirmar la realidad de Dios". Su meta es "renovar" la cultura estadounidense moldeando las políticas públicas para que reflejen el cristianismo conservador, principalmente valores evangélicos y protestantes». Han llamado a este plan de acción «la estrategia de la cuña».

No puedo estar más en desacuerdo con este plan de acción; me parece un error descomunal y el intento de imponer (¡una vez más!) la religión (una determinada visión de la religión, para ser exactos) en la sociedad. Y me parece que el autor de este artículo, además de defensor del diseño inteligente, está poniendo en práctica con su artículo, la estrategia de la cuña dirigida en este caso a los integrantes del movimiento Urantia. Y esto no tendría mayor importancia si no fuera porque intenta apoyarse, como decía antes, en las enseñanzas de *El libro de Urantia*. *El libro de Urantia* se dirige a las personas, no a las colectividades, no pretenden tener ninguna autoridad en la ciencia y no se identifica con ninguna idea o movimiento actuales o pasados (excepto con las verdaderas enseñanzas de Jesús de Nazaret). Si permitimos que algún grupo de personas instrumentalice la revelación para sus propios propósitos, aunque sea con la mejor de las intenciones, habremos puesto en grave peligro su futuro (no olvidemos por ejemplo, que el cristianismo está ampliamente rechazado en grandes áreas de nuestro planeta). La revelación es para todos, independientemente de su ideología o de sus inclinaciones políticas o «religiosas».

La enseñanza principal de *El libro de Urantia* es que todos somos hijos de Dios y hermanos por la fe, que tenemos en nuestra mente una chispa divina que es un fragmento del Padre Universal y que este fragmento nos guía hacia la salvación y la eternidad. Dios pues, está dentro de nosotros y no fuera. Cada uno de nosotros es una faceta de la personalidad infinita de la Primera Fuente y Centro. Y cada uno de nosotros representa al Padre y aporta a los demás el punto de vista de esa faceta concreta del Padre que es. “La ley de Dios” actúa por lo tanto de dentro (de la persona, de su mente) hacia fuera (hacia la colectividad), no de fuera hacia dentro. Cada uno de nosotros pone en práctica “la ley de Dios” (la voluntad de Dios) tal y como la interpreta desde la faceta particular del Padre que es. Intentar imponer a los demás una idea particular de Dios (que es lo que la estrategia de la cuña propone y lo que llevan haciendo en toda la historia las llamadas “religiones institucionales”) es por lo tanto, no ya un error descomunal, sino un intento de coartar el libre albedrío, lo más sagrado de la creación. El Padre nos ha dado la mente para que la usemos, y de esa forma le busquemos y le encontremos «a nuestro modo», no al modo de otros. El Padre nos ha dado el libre albedrío para que le regalemos la única cosa que es realmente nuestra (porque Él así lo ha querido), nuestra decisión libre de hacer su voluntad. Podemos y debemos ayudar a los demás a encontrar su camino hacia el Padre, pero en ningún caso, de ninguna manera, esto significa que nuestro camino hacia el Padre deba ser el suyo.

No hay una ley de Dios para las sociedades, sino para los individuos y tiene su voz en el ajustador del pensamiento de cada uno. El Padre no quiere manifestarse en y por sí mismo en el exterior de las personas, sino dentro de (cada uno de) nosotros y a través de (cada uno de) nosotros. El Padre no quiere influir en las sociedades directamente, sino a través de la acción de cada uno de nosotros. El Padre quiere que cada uno de nosotros sea cocreador con Él y con sus hijos creadores; se ha apartado de la acción directa porque quiere que seamos nosotros y no Él, quienes decidamos cómo deben ser las cosas, y para que no nos equivoquemos y sigamos su plan (para que hagamos su voluntad) nos da un fragmento suyo en forma de ajustador del pensamiento.

La estrategia de la cuña va, a mi entender, en el sentido contrario a las enseñanzas de *El libro de Urantia*. Por eso y por el bien de la revelación, no debemos permitir que nadie la instrumentalice para sus propios fines, y repito, por muy bienintencionado que sea.